

tratado el período y las circunstancias que rodearon la destitución de Ferrán como director del Laboratorio, tema abordado siempre con excesivo apasionamiento. La contradictoria personalidad de aquel junto con su peculiar gestión administrativa motivaron duras críticas de diversos sectores de la sociedad barcelonesa y llevaron a la realización de un expediente de destitución en 1905.

El Laboratorio sufrió una importante remodelación en esta época y Ramón Turró se hizo cargo de su dirección. La fundamental colaboración del fisiólogo Pi i Sunyer creó el ambiente necesario para la formación en este centro de un grupo de trabajo conocido más tarde como «escuela biológica catalana», de gran influencia científica y social en Barcelona.

La epidemia de tifus que en 1914 sufrió la ciudad condal y la intervención en ella del Laboratorio Municipal es analizada detalladamente. Tal y como resalta el autor, los análisis de agua y los informes sobre los mismos realizados por el Laboratorio desencadenaron una fuerte polémica, la cual se vió acrecentada por la decisión del Ayuntamiento de municipalizar las aguas de Barcelona, basado en los informes favorables del Laboratorio descalificados por diversos sectores.

El último capítulo ofrece una rápida visión de la historia del Laboratorio bajo la dirección de Turró, etapa de una considerable altura científica y en la que se consolida esta institución como centro de investigación.

Su autor, Antoni Roca, ha conseguido con esta obra reunir y analizar un material de gran interés para el historiador de la ciencia en general y de la microbiología en particular.

MARÍA JOSÉ BÁGUENA

Paul WEINDLING (1989). *Health, race and German politics between national unification and Nazism, 1870-1945*. Cambridge, Cambridge University Press (Cambridge History of Medicine Series), 641 pp. ISBN: 0-521-36381.

La atención sistemática prestada por este autor, desde su puesto en la Wellcome Unit de la Universidad de Oxford, a los problemas de la higiene o medicina social, darwinismo y eugenesia en Alemania (sobre lo que había escrito, desde 1981, 17 trabajos entre libros, contribuciones a obras colectivas y artículos de revista) viene a culminar en este impresionante producto de más de 600 apretadas páginas. Tan apretadas que las notas al pie se continúan; en los casos en que el texto de la anterior no ocupa una línea completa, tras un punto y seguido. Anécdotas tipográficas aparte, se trata de un riguroso ejemplo de investigación histórico-médica, que ha combinado sabiamente el recurso a las fuentes bibliográficas tradicionales con un empleo exhaustivo de archivos públicos y privados, colecciones legislativas, papeles parla-

mentarios y políticos, así como una abundantísima literatura crítica, dentro de un esquema interpretativo histórico-social, que tiene en cuenta la interrelación entre la dinámica científica, la profesional (como expresión de grupos sociales definidos) y la política. Resulta, en su complejidad y vocación de totalidad, un abordaje original y estimulante a un fenómeno contemporáneo: la homogeneización universal de los comportamientos bajo el faro del *homo hygienicus* (tomo la expresión de A. Labisch) y su componente de imposición autoritaria.

Hemos de advertir que la «política» a que se refiere Weindling no es la formulada en los congresos partidistas, ni se agota en la confección de determinadas leyes, sino que se trata de la regulación de las actividades diarias, íntimas y familiares de la población. El ascenso de la higiene social, su fusión con la eugenesia, pusieron a un nutrido grupo profesional extraído de la clase media en condiciones de dictar las normas que habían de regir el vivir diario, desde una perspectiva de autoridad, conferida por la posesión de un saber y unas técnicas. Ese desarrollo, en Alemania, tuvo lugar a la vez que se desintegraba el liberalismo dominante en las décadas centrales del siglo XIX, al compás de un proceso de industrialización triunfante que marcaba a cada momento las contradicciones del viejo liberalismo. La doctrina nacional privó sobre la vieja autonomía personal. La salud personal se *nacionalizó* y, de acuerdo con el afán de monopolio de los grupos profesionales, fue encomendada a instituciones ajenas. La idea racial eclosionó como parte de la respuesta a la percepción de la *degeneración de la nación alemana* y, desde unas posiciones socialmente marginales, pasó a ser dominante en el mundo académico, profesional y político. Subrayemos que se trató, en efecto, de una determinada percepción, puesto que no parece que los datos objetivos, en términos demográficos o económicos, permitan sugerir tal cosa. Este libro sigue, con morosidad, la evolución de esas ideas, su presencia en la vida pública alemana, su interrelación al compás de pactos académicos o políticos y su plasmación en medidas concretas de intervención.

Como explica el autor en las primeras líneas del libro, su investigación se inició con la pretensión de estudiar la administración sanitaria pública alemana del primer tercio del siglo XX. Ha sido la perspicacia del historiador, su capacidad de trabajo y su perseverancia la que le ha conducido a sobrepasar tales límites, hasta reflejar en el texto las vinculaciones entre la ciencia biológica y médica y su entorno social en el marco cambiante de la Alemania de Bismarck a la de Hitler. El desarrollo de la higiene popular, racial o social desempeñó un papel decisivo en este contexto; pero, frente a la versión (de fundamento nazi) que pretende unir este desarrollo con el racismo y sus manifestaciones más depravadas, Weindling demuestra que esta vinculación sólo triunfó *manu militari*, de la mano del ascenso del nazismo; sus horrores no fueron una consecuencia inevitable de un cierto desenvolvimiento científico, sino producto de la victoria de una determinada concepción de la sociedad y el poder, personificada en el partido nacionalsocialista alemán, aunque la misma raíz de clase y científica tuvieron las campañas genocidas o los esfuerzos por erradicar la tuberculosis.

El texto se distribuye en una Introducción, nueve capítulos, una bibliografía de 26 páginas y un índice temático y onomástico de 30 páginas. La introducción, bajo el título «Ciencia y cohesión social», justifica el libro y sus conclusiones. En ella analiza de manera general el conflictivo devenir de las dos vivencias que encuentra el autor en la ciencia decimonónica: como ideología popular y como saber de expertos; en particular, la peculiar posición de la ciencia en el contexto alemán, donde actuó como un punto de encuentro, más allá de los partidos, entre los reformadores sociales.

Los distintos capítulos se suceden según un nervio cronológico y temático que, a mi entender, no se refleja con suficiente claridad en denominaciones tales como «Darwinismo social», «Entre la utopía y la higiene de la raza» o «De la higiene a la asistencia familiar», correspondientes a los tres primeros, que abarcan hasta el comienzo de la Gran Guerra. En el último de los citados, por ejemplo (pp. 155-280), se encuentran los acercamientos al nacimiento y difusión de la Bacteriología, al desarrollo de las campañas sobre higiene sexual (enfermedades venéreas) y contra la mortalidad infantil, o la organización de la beneficencia sanitaria. Los restantes capítulos aparecen algo mejor especificados, como «Lucha por la supervivencia: la guerra de 1914-18», «Revolución y reconstrucción racial», «Eugenésia en Weimar», «El lecho enfermo de la democracia, 1929-32» y «La higiene racial nazi». El capítulo final, bajo el epígrafe «Eugenésia y política en Alemania», ofrece la proyección en la inmediata postguerra de las instituciones, las prácticas y los expertos que las alentaron y sirvieron, advirtiendo la supervivencia del modelo autoritario; a la vez, sirve de recapitulación y conclusiones.

Aún cuando este modelo de acercamiento opacifica deliberadamente la intervención de personalidades concretas, de modo que no aparece ni un solo nombre propio en los numerosos encabezamientos de capítulo, apartado o subapartado, podemos observar que asoman con mayor profusión a estas páginas nombres como el de Ernst Haeckel (1834-1919), el propagandista del darwinismo; Alfred Ploetz (1860-1940) y Ernst Rüdin (1874-1952), impulsores de la *Deutsche Gesellschaft für Rassen-Hygiene*, los influyentes Eugen Fischer (1874-1967) y Fritz Lenz (1887-1976), del grupo eugenésico de Freiburg, y los higienistas Max von Gruber (1853-1927) y Alfred Grotjahn (1869-1931).

La amplitud de este libro, lleno de planteamientos y noticias originales, no se agota en este análisis. El estilo literario del autor trasmite una impresión de síntesis extrema, hasta el punto que puede uno pensar que el borrador original del libro alcanzara una extensión doble de la actual. En definitiva, se trata de una ejemplar obra de investigación, cuyo argumento la hace indispensable para la comprensión y el estudio de la medicina contemporánea.